

LAS FUENTES RABÍNICAS Y EL NUEVO TESTAMENTO (ACTUALIZACIONES DEL AT EN LOS EVANGELIOS)

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE GRANADA
GRANADA

El título que en un principio se estableció para esta conferencia era “El lenguaje teatral del Midrás cristiano: la escenificación del AT en los Evangelios”. Aparentemente es muy distinto, pero, como se verá, expresa muy bien cómo yo entiendo que pueden usarse más fructíferamente y con más contención las fuentes rabínicas.

I. PRESUPUESTOS

Parto de una serie de supuestos. Dibelius decía: “Un signo básico de que un pasaje ha existido aisladamente lo constituye su *acabado perfecto*. Éste permite reconocer que originariamente había cierto número de pequeñas unidades independientes y no una biografía de Jesús perfectamente trabada. De hecho observamos que la mayoría de estas historias se suceden sin que exista conexión entre los distintos acontecimientos” (DIBELIUS, *La Historia de las formas*, 1984, 53). Efectivamente, es algo que todo lector ha podido comprobar: que todas las historias empiezan y acaban y se pueden leer aisladamente.

Parto también de otra constatación: los escribas evangélicos han pretendido mostrar el cumplimiento de las Escrituras en Jesús de Nazaret, lo que han hecho explícitamente en muchas ocasiones, pero también implícitamente, de forma que, en la práctica, todos los episodios evangélicos aparecen como cumplimiento de las Escrituras.

Constato también que en los Evangelios tenemos verdaderas representaciones de pasajes y palabras (dichos proféticos, sapienciales, Salmos)

del AT. El carácter teatral, escenográfico, de muchos relatos evangélicos es una característica singular de esta literatura: Tal representación escenográfica es otra forma de mostrar el cumplimiento de las Escrituras. Entre escena y escena el narrador introduce los elementos “redaccionales” de unión o sumarios para llenar huecos espacio-temporales, o para sintetizar o adelantar los episodios; el redactor también “altera” y reorganiza el material recibido. El valor de los toques redaccionales hay que contemplarlo en el macrotexto de cada Evangelio.

En consecuencia, pretendo ensayar una metodología en la que lo esencial es identificar los textos fuente del AT para comprobar cómo se han representado (ninguna representación es inocente) y, posteriormente, cómo esos mismos textos fuente son interpretados y representados en el rabinismo y literatura judía en general de la época (Qumrán, Josefo, Apócrifos, etc.).

Además, teniendo en cuenta los paralelos en la tradición sinóptica, incluso dentro del mismo evangelista, se puede aplicar el principio rabínico de que no existen palabras o relatos superfluos en la Biblia. Si se repiten es porque se enseña algo nuevo: *mah talmud lomar*, es la pregunta rabínica, ¿qué enseña la nueva redacción? Tendremos ocasión de ver que el punto de diferenciación está en que el escriba ha considerado el cumplimiento de otros textos fuente o los ha interpretado de diversa manera.

La consecuencia está en que buena parte de los relatos evangélicos, teniendo su fuente en una tradición oral, se han llegado a convertir en verdadera y exquisita literatura midrásica por obra de escribas cristianos con una altísima preparación.

II. MÉTODO

El método se puede ilustrar de la siguiente manera:

- *Escenografía evangélica*: narrador, escenario, personajes, acción, palabras. La figura del narrador es un personaje más de la escena, que a veces se introduce en la misma para dar explícitamente una interpretación y siempre para unir una escena a otra.

- *Textos-Fuente del AT*: escenas o textos representados; personajes, acciones y palabras referenciados.
- *Relectura* del texto evangélico a la luz de los textos fuente y del macrotexto.
- *Literatura judía extrabíblica*: Interpretación de los textos fuente. Información contextual sobre escenario, personajes y palabras.

- *Relectura o Conclusión* en base a las nuevas informaciones.

En orden a salvaguardar el tratamiento respetuoso de los textos judíos extrabíblicos, aportamos principalmente los que se conectan directamente con los textos-fuente inspiradores. Por otra parte, los textos judíos extrabíblicos pueden ilustrarnos sobre *realia*, personajes y costumbres de la escena evangélica.

III. EJEMPLOS

Pondré sólo tres ejemplos breves del Evangelio de Marcos. A los expertos y profesores del NT no diré nada nuevo. La novedad está en el método y en la ordenación de los materiales. Ambas novedades —método de investigación y ordenación del material— espero que aporten una comprensión más rica.

1. *Mc 1,12-13. El nuevo Adán*

a) Análisis literario.

Narrador: Después del título (1,1), Marcos narra tres escenas introductorias: 1) El Bautista que anuncia al que vendrá bautizando en *Espíritu Santo*, 2) El bautismo de Jesús, sobre el que desciende el *Espíritu Santo*, 3) *El Espíritu* que saca a Jesús al desierto. El hilo conductor de estas tres escenas es el Espíritu. El narrador presenta a Jesús como el hombre lleno del Espíritu de Dios y guiado por él.

Escenario: El desierto. En el texto marcano se supone el desierto de Judá, cercano al Jordán, donde Juan estaba bautizando y Jesús fue bautizado. Pero no parece que el narrador conceda importancia a una designación geográfica concreta. El desierto representa múltiples experiencias de y para los hombres de la Biblia.

Personajes: El Espíritu, Jesús, Satanás, las fieras y los ángeles

Palabras: Nadie habla. Es una pura escena muda

Acción: "El Espíritu, que acaba de tomar posesión de Jesús, es el sujeto de la acción" (Gnilka). Al presente de la acción del Espíritu siguen los imperfectos que expresan la continuidad (durante 40 días). El Espíritu conduce, Jesús está con las fieras, Satanás tienta (pero no se dice en qué consiste la tentación), los ángeles sirven. 40 días son inmovilizados sumariamente. En una escena muda, tanto el decorado como la caracterización de los persona-

jes y sus acciones llevan la carga del mensaje. Más que una escena teatral, aquí lo que tenemos es el cuadro de un pintor. El valor simbólico de cada elemento es decisivo. Debemos recurrir al trasfondo bíblico para apreciar el sentido de la escena.

b) Textos bíblicos Fuente.

- El impulso del espíritu

Repetidamente aparece en la Biblia el Espíritu de Dios como una fuerza dinámica que irrumpe en el hombre y le transforma o lo posee o lo lleva sobrepasando las posibilidades humanas. De entre los numerosos textos (Nm 11,25-27; 24,2; Jc 3,10; 6,34; 11,29; 14,6; 1 S 11,6; 16,13; 18,10; 1 R 18,12; 2 R 2,9; 2 R 2,15-16; Is 11,2ss; Ez 3,12-15; 8,3ss; 11,1. 5. 24; etc.), resalto:

Ahora bien, sucederá que cuando yo [Abdías] me vaya de junto a ti [Elías], el Espíritu de Yhwh te llevará a donde yo no sepa (1 R 18,12).

Mientras pasaban, Elías dijo a Eliseo: "Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado". Eliseo respondió: "Que pasen a mí dos tercios de tu espíritu" (2 R 2,9)

Cuando los discípulos de los profetas que estaban en Jericó, lo [a Eliseo] vieron de enfrente exclamaron: "El espíritu de Elías posa sobre Eliseo" [...] Luego le dijeron: "[...] permite que vayan y busquen a tu señor, no sea que le haya arrebatado el Espíritu de Yhwh y le haya arrojado en alguna de las montañas o en uno de los valles" (2 R 2,15-16).

Sobre él [el brote del tronco de Jesé] se posará el Espíritu de Yhwh, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de conocimiento y temor de Yhwh ...(Is 11,2ss)¹.

- En el desierto

Es normal que los 40 días de Jesús en el desierto evoque los 40 años de Israel en el desierto (Dt 1,3; Amós 2,10). La valoración del desierto es, en la Biblia Hebrea, ambigua (Dt 32,10; Jr 31,2). Por una parte es el lugar del peligro mortal (Dt 8,15), de fieras y animales salvajes (Nm 21,5-6; Is 30,6), sede de los poderes demoníacos (Lv 16,10.21; Is 13,21-22; 34,14-15); aquellos 40 años fueron un tiempo de prueba (Dt 8,2). Pero por ello mismo, será en el

¹ Texto especialmente importante, pues en la continuación (vv. 6-8) se muestra la armonía con y entre los animales.

desierto por donde Dios se abrirá paso (Is 40,3) y donde se muestre la especialísima protección (Ex 16,35; Dt 2,7 8,4; Ne 9,21) y proximidad (Ex 24,18; 34,28; 9,9) de Dios a su pueblo, a pesar de las rebeliones del pueblo (Ex 17,1-4; Nm 20,1ss; Ez 20,13; Sal 78,40-41; 95,8-11; 106,14. 32 etc).

Por su parte, los profetas idealizaron extraordinariamente los años del desierto y anunciaron la reconciliación y paz con todas las fieras del desierto:

Por tanto, he aquí que Yo la seduciré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazón (Os 2,16).

Pactaré a su [de Israel] favor alianza en aquel día con las bestias del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra (Os 2,20).

Entonces morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se echará; y el ternero y el leoncillo pacerán juntos y un muchacho podrá conducirlos. Vaca y osa pastarán; juntos se tumbarán sus cachorros, y el león, como una res vacuna, comerá paja. Entonces el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid, y hacia la caverna del basilisco extenderá su mano el destetado (Is 11,6-8; cf. Is 65,25)².

Y pactaré con ellas [las ovejas, Israel] alianza de paz y exterminaré del país las bestias feroces, y habitarán con toda seguridad en el desierto y dormirán en los bosques (Ez 34,25).

La literatura sapiencial también formula la salvación de Dios como un retorno a la armonía del paraíso:

Te reirás de correrías y penurias, y no temerás a las bestias de la tierra. Porque aun con las piedras³ del campo harás alianza, y la bestia salvaje vivirá en paz contigo (Jb 5,22-23).

- Elías en el desierto

1 R 19,1-18: (Nótese que Elías es un personaje especialmente poseído por el Espíritu: 1 R 18,12; 2 R 2,9; 2 R 2,15-16):

(4) Anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte y dijo: "¡Ya basta, oh Yhwh! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!". (5) Se recostó y

² Véase la magnífica descripción del poema de Is 11,1-9 en J. L. SICRE: *Reseña Bíblica* 50 (2006) 17-20.

³ Algunos leen בני por אבני, "hijos del campo" (con referencia a los sátiros o demonios de la tierra) en lugar de "piedras": Rashi.

quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y dijo: “Levántate y come”. (6) Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. (7) El ángel de Yhwh volvió segunda vez, lo tocó y dijo: “Levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo”. (8) Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó 40 días y 40 noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

El relato de 1 R 19,1-18 presenta rasgos comunes con la escenografía evangélica: Elías, temiendo por su vida, huye al desierto donde, tras una marcha agotadora, se rinde y se desea y pide la muerte: “Ya basta, oh Yhwh! ¡toma mi vida pues no soy mejor que mis padres!” (v. 4); pero un ángel le despierta por dos veces y le ofrece de comer y beber. Así recuperado, reanuda su marcha por el desierto durante 40 días y cuarenta noches hasta llegar a la Montaña de Dios⁴.

- La tentación de Satanás

Jb 1-2 y Za 3,1-2 presentan a Satanás como un personaje de la corte divina, entre otros ángeles o “hijos de Dios”, siempre a las órdenes de Yhwh y como su fiscal acusador. Paulatinamente Satán llegará a introducirse en la tradición judía y hacerse el jefe en el mundo de los demonios malignos (cf. *Jub* 10,11; *PesR* 36,2 etc.). La función de tentador de Jesús, frente a otros ángeles que le sirven, es la que Satanás realiza en el libro de Job.

La contraposición entre Satán que tienta y los ángeles que sirven es un argumento especialmente desarrollado en la literatura judía extrabíblica con referencia a Adán, el primer hombre. Sb 2,24: “Por la envidia del diablo entró el pecado en el mundo”.

- La convivencia con las fieras

En la Biblia Hebrea aparece como un momento idílico de una época futura que Dios promete dentro de una paz universal: Os 2,20 (“en aquel día”); Is 11,6-8 (cuando “surja el brote del tronco de Jesé [...] y sobre él se posará el Espíritu de Yhwh”); 65,25; Ez 34,25 (promesa del pastor davídico). Sal 104 es un canto a la creación primigenia, cuando todas las criaturas están alimentadas y mimadas por el Creador. Cf. Jb 5,22-23.

⁴ El paralelismo con la tentación de Moisés (Nm 11,14-15), quien al verse solo frente al pueblo pide también la muerte, es puesto de manifiesto por Miller, D. MILLER – P. MILLER, *The Gospel of Mark as Midrash on Earlier Jewish and New Testament Literature* (Lewiston 1990) 63; también Elías se creyó solo (1 R 18,22) y se deseó la muerte.

Por otra parte, la tipología de Adán, dominando y dando nombre a los animales y conviviendo con ellos (Gn 2,28-30; 2,19-20), será explotada en la tradición apócrifa (como veremos).

- El servicio de los ángeles

Mt 4,6 y Lc 4,10ss, en el desarrollo midrásico de la escenografía marcana, han introducido el texto de Sal 91,11-12, que, con el v. 13, pudiera considerarse trasfondo del texto de Mc:

Pues sobre ti a sus ángeles da órdenes para guardarte en todos tus caminos. Sobre tus palmas han de conducirte para que tu pie no tropiece en la piedra. Caminarás sobre el áspid y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón (Sal 91,11-13).

Sin embargo, todos los comentaristas han expresado sus dudas al respecto. Verdaderamente, pisar y hollar a los animales no es convivir con ellos. Por otra parte, para Mt y Lc acceder a que se cumpliera la protección de los ángeles sería sucumbir a la tentación; en el texto de Mc no se dice que Jesús venza a la tentación, pero está supuesto en la convivencia con los animales y el servicio de los ángeles.

Otra sugerencia es el ángel que guía a Israel por el desierto: Ex 14,19; Ex 23,20. 23; 32,34; 33,2; Nm 20,16 etc.

La referencia más cercana a nuestro texto es aparentemente el ángel que sirve a Elías en el desierto comida y bebida para recuperarse cuando el profeta cede a la tentación de desistir de su misión: 1 R 19,1-18.

La literatura extrabíblica pondrá de relieve la oposición entre los ángeles servidores y los ángeles rebeldes que se negaron a adorar y servir a Adán.

c) Relectura de Mc 1,12-13 a la luz de los textos-fuente y en el macrotexto marcano.

La escena cierra la presentación de Jesús con la que Mc abre su obra. En el estilo muy propio de Mc, a primera vista parecería que se está representando la experiencia de Elías en el desierto (1 R 19,1-18); aunque ésta pudiera ser la idea original (cf. las siguientes representaciones de Elías y Eliseo), la escena está compuesta con múltiples evocaciones⁵.

⁵ Sugiero una posible génesis del relato: en los evangelios, y singularmente en Mc, abundan las representaciones de escenas de Elías/Eliseo (Mc 1,16-20; 1,21,18; 1,29-31; 5,21-24.35-43; 6,30-44; 7,24-30; 8,1-20; 8,34-38; 10,28-31; etc., además de numerosas alusiones), hasta el punto de que hay que contar con una primera presentación muy popular de Jesús al estilo de

El desierto evoca primeramente la experiencia del éxodo de Israel, sus tentaciones y la protección especial de Dios. De hecho, Mt y Lc interpretan la escena como un revivir la experiencia del éxodo y presentan a Jesús como el vencedor de las tentaciones que Israel no superó. El ayuno de Moisés durante 40 días “sin probar ni beber agua” antes de recibir la Ley (Ex 34,28; Dt 9,9) puede ser evocado; la nueva era tendría una introducción similar. Pero en la escena marcana no se menciona que Jesús ayunara.

Los comentaristas modernos subrayan el contraste con el primer hombre tentado por la serpiente (Satanás) y expulsado del paraíso, donde vivía en armonía con la naturaleza y los animales: el mismo Dios que arrojó al hombre del paraíso (Gn 3,24, καὶ ἐξέβαλεν τὸν Ἀδὰμ), con su Espíritu empuja (ἐκβάλλει) a Jesús al desierto⁶. Jesús venciendo a Satanás rehace la armonía del Edén entre toda la creación, armonía que el primer hombre perdió sucumbiendo a la tentación de la serpiente⁷. Esa armonía de la creación estaba siempre en el horizonte de las promesas, repetidas por los profetas, de una paz universal (Os 2,20), que traerá el descendiente de David sobre el que se posa el Espíritu de Dios (Is 11,2.6-8; cf. 65,25), el pastor davídico (Ez 34,25). “El desierto es un espacio de recuerdos y de experiencias pasadas para el hombre de la Biblia”, ha escrito Gnilká; aunque ninguna referencia se excluye⁸, la estatividad de toda la escena aparece como la imagen pictórica

aquellos profetas. Tales primeras representaciones serían después reelaboradas literariamente por los evangelistas de acuerdo con su comprensión más completa de Jesús.

⁶ Cf. F. J. MOLONEY, *The Gospel of Mark. A Commentary* (Peabody MA 2002) 38.

⁷ Otra escena con personajes del paraíso y mostrando la derrota de Satanás es pintada en Ap 20,1-3.10: Satanás, identificado con la serpiente primordial, atado por un ángel y arrojado al abismo. “Jesus emerged from the scene a victorious second Adam, succeeding where the first Adam had failed” (L. D. BOCK—G. J. HERRICK, *Jesus in Context. Backgrounds Readings for Gospel Study* [Grand Rapids MI 2005] 410). La contraposición entre el viejo Adán y el nuevo hombre, Jesús, es tema de la teología paulina (cf. Rm 5,12-21).

⁸ Las diferentes interpretaciones de Mc, por una parte, y Mt y Lc, por otra, muestran como una misma experiencia puede ser representada diversamente. En el macrotexto marcana, el desierto es el lugar por donde irrumpe la buena noticia y Juan bautizaba (1,3-4), donde Jesús se refugia para orar (6,31-32), y también donde Jesús da de comer a la multitud hambrienta (6,35; 8,4), en clara representación del milagro de Eliseo (2 R 42-44) y del maná. Tales polivalencias deben abrir nuestro sistema hermenéutico. Con acierto Boismard (*Synopsis*, 1077, *ad loc.*) nota las referencias al retorno a las condiciones de vida del pueblo de Dios peregrinando por el desierto y a la restauración de la armonía entre hombres y fieras en el paraíso.

de la nueva creación⁹. Resulta significativa la ausencia de toda referencia al ayuno, que sí se encuentran en las tradiciones del éxodo (Ex 34,28; Dt 9,9) y de Elías (1 R 19,8), y que Mt y Lc han acentuado.

El narrador no dice que Jesús venciera la tentación, pero el servicio de los ángeles (en contraposición a Satán) y la armonía con las fieras supone la victoria o, mejor, la inútil tentación. En su vida pública Jesús se enfrentó con Satanás y lo venció (Mc 3,23ss.)¹⁰. Por tanto, ya la primera escena anuncia la victoria decisiva sobre el espíritu impuro que se escenifica en los exorcismos. Tampoco al compositor de la escena ha interesado especificar en qué consiste la tentación; una vez más, han sido Mt y Lc quienes la han escenificado, e, influidos por ellos, los comentaristas suelen suponer que también en Mc era una tentación “mesiánica” o “cristológica”: cómo mostrarse como Mesías e Hijo de Dios¹¹.

La acción de Espíritu, por la fuerza del verbo ἐκβάλλει, ha sido interpretada como un raptó o arrebató extático, al estilo de los de Ezequiel y sus visiones (Ez 3,12-15; 8,3ss; 11,1.5.24); nada, sin embargo, indica que se trate de una visión de Jesús, sino de un cuadro del narrador donde la acción del Espíritu es descrita con la fuerza irresistible con que aparece en la Biblia (textos *supra*). Habida cuenta del episodio anterior (bautismo), donde el Espíritu descende sobre Jesús, puede sugerirse que Jesús es el brote del tronco de Jesé sobre el que se posará el Espíritu de Yhwh (Is 11,2) y en cuyos días reinará la armonía entre hombres y fieras (Is 11,5-8). Se puede decir que el Espíritu empuja a Jesús al desierto para enfrentarse a las fuerzas hostiles de una creación caída, y para restaurarla¹².

⁹ MOLONEY, *The Gospel of Mark*, 39, advierte una inclusión entre el ἀρχή (Mc 1,1) y el cuadro paradisiaco de 1,12-13: “His [Jesus] coming has repeated the experience of the original people of God in the desert, but above all, it has restored the original order of God’s creation. The promise of «the beginning» in v. 1 (see Gen 1:1) and the coming of the creating presence of the Spirit of God in v. 10 (see Gen 1:3) indicate that the prologue to the Gospel of Mark is linked to the prologue to the human story, as it was told in Gen 1-11”.

¹⁰ Exorcismos de Jesús, en Mc 5,1-20 (el endemoniado geraseno) y 9,14-29 (el niño lunático); también 7,25-30, exorcismo a distancia.

¹¹ Considerando el título de la obra marcana, “Evangelio de Jesús Cristo, Hijo de Dios”, y la escena anterior (bautismo) donde Jesús es proclamado desde el cielo “mi Hijo amado”, pudiera entenderse que la tentación fuera por este camino. Pero la naturaleza de la composición impide interpretaciones demasiado estrechas. Otras referencias, como hemos visto, están más de acuerdo con la escena representada.

¹² D. L. TURNER – L. D. BOCK, *The Gospel of Matthew / The Gospel of Mark* (Cornerstone Biblical Commentary 11; Carol Stream IL 2005) 409.

El servicio de los ángeles tiene su más clara referencia en el ángel que procura a Elías el alimento en el desierto (1 R 19,5-8). Pero el patetismo de la escena de Elías dista mucho de la serenidad del cuadro marcano¹³.

La pregunta sobre la historicidad¹⁴ sólo puede llegar a constatar la verosimilitud de que Jesús se retirara al desierto antes de empezar su misión. Tal retiro es psicológicamente explicable, y es la práctica de otros hombres que se tomaron y se toman un período de oración antes de tomar una decisión importante (cf. el ejemplo de Pablo, Ga 1,7). Ese retiro al desierto pertenece a la ley de analogía biográfica que se encuentra en los hombres de todos los tiempos. Nada impide suponer que Jesús contara la experiencia de aquellos días a sus discípulos, o que estos la dedujeran e ilustraran midrásicamente (con referencias y evocaciones bíblicas) desde el conocimiento paulatino que del Maestro fueron adquiriendo antes y después de Pascua.

d) Textos del Judaísmo extrabíblico.

Con mayor detenimiento veamos los textos extrabíblicos:

- El Espíritu

La extinción del espíritu significa para los rabinos el cese de la profecía, y tiene que ver con el cierre del "canon" de los libros bíblicos (cf. CantR 1,5.9). Pero el espíritu sigue actuando, pues significa la presencia de Dios: en Sal 51,13, "No me echés de tu presencia, no retires de mí tu santo espíritu", el espíritu está en paralelismo con la presencia divina; en la literatura rabínica se intercambian los términos *Ru^ah ha-Qodeš* y *Šekinah*, como, por ejemplo, en tSot 13,3, donde *Ru^ah ha-Qodeš* deviene *Šekinah* en los paralelos de bSot 48b y bSan 11a. De hecho el espíritu actúa en toda obra buena que se hace:

[A propósito de Déborah, profetisa y juez] A los cielos y a la tierra pongo por testigos de que cualquiera, judío o gentil, hombre o mujer, siervo o sierva, conforme a la obra que hace, el espíritu santo reposa sobre él (SER 10,1).

Todo lo que hacen los justos, lo hacen en el espíritu santo (TanhB *Wayehi* 13 a Gn 49,27).

¹³ Mc vuelve a nombrar a los ángeles como acompañantes del Hijo del Hombre en su segunda venida: 8,38; 13,26-27.

¹⁴ Cf. J. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* (Estella 1999) 333-334; J. JEREMIAS, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca 1977) 90-94.

Entre los rabinos sobre los que se dice que actuaron movidos por el Espíritu se cuentan Aqiba, que vio en la distancia, por el espíritu santo, lo que estaba sucediendo en casa de R. Hanina (LvR 21,8); Gamaliel II, que supo, por el espíritu santo, el nombre de un gentil que encontró en el camino; (LvR 37,3), Meír, que vio, en el espíritu santo, lo que estaba sucediendo en el seno de una familia (LvR 9,9).

Los hombres de Qumrán eran bien conscientes de la actuación del espíritu de la verdad, el Príncipe de las Luces, frente al espíritu de falsedad, el Ángel de las Tinieblas, ambos creados por Dios:

Él creó al hombre para dominar el mundo, y puso en él dos espíritus, para que marche por ellos hasta el tiempo de su visita: son los espíritus de la verdad y de la falsedad. Del manantial de la luz provienen las generaciones de la verdad, y de la fuente de las tinieblas las generaciones de la falsedad. En mano del Príncipe de las Luces está el dominio sobre todos los hijos de la justicia; ellos marchan por caminos de luz. Y en manos del Ángel de las tinieblas está todo el dominio sobre los hijos de la falsedad; ellos marchan por caminos de tinieblas (...) Él creó a los ángeles de la luz y de las tinieblas, y sobre ellos fundó todas las obras, sobre sus caminos todos los trabajos (1QS [Regla de la Comunidad] III, 17-26).

- El desierto

La experiencia de Elías (1 R 19,1-18) en el desierto inspira detalles del largo viaje de Abraham hasta el monte Horeb, con el acompañamiento de un ángel:

Caminamos los dos solos durante cuarenta días y cuarenta noches. Yo no comía pan ni bebía agua, pues mi alimento era la visión del ángel que estaba conmigo, y mi bebida era la conversación que con él mantenía (ApAbr 12,1-3)

En la *Regla de la Guerra* de Qumrán, la guerra escatológica es imaginada como la lucha de los hijos de la luz, los exiliados del desierto, contra el ejército de Belial, de Edom, Moab y Amón; los hijos de la luz retornarán finalmente para acampar en el desierto: 1QM I,1-3. En el desierto, efectivamente, es donde se congrega la "Comunidad de Israel" (1QS VIII,1-4).

- La convivencia con las fieras

Todas las leyendas de la literatura apócrifa suponen o expresamente afirman el dominio primitivo del hombre sobre los animales y la armonía con ellos en el paraíso. Por eso, los mensajes de salvación, al tiempo que incluyen una derrota sobre el tentador, conllevan el recobrado dominio sobre las

bestias salvajes y la convivencia en paz. La expulsión del Paraíso rompió la paz idílica con y entre todos los animales:

En aquel día quedaron mudas las bocas de todas las bestias, animales, pájaros, sabandijas y reptiles, pues hablaban todos, unos con otros, en un mismo lenguaje e idioma. Dios expulsó del Jardín del Edén a todo mortal que allí había: todos fueron dispersados, según sus especies y naturaleza, hacia el lugar que se les había creado (*Jub* 3,28-29)

Partieron Set y Eva, su madre, hacia las zonas del paraíso, y mientras caminaban, surgió de pronto una serpiente, bestia impía, y mordió a Set en la cara. Eva, al verlo, prorrumpió en amargos sollozos:

—¡Ay mísera de mí!, que estoy maldita lo mismo que todos los que no guardan los preceptos del Señor Dios.

Y Eva gritó a la serpiente:

—Bestia maldita, ¿cómo no te entró miedo de lanzarte contra la imagen de Dios? ¿Cómo te atreviste a luchar con él o cómo lograron herirle tus dientes?

La serpiente respondió con un alarido:

—¿No está patente ante Dios vuestra malicia? ¡No avivó contra vosotros nuestras iras? Dime, Eva, ¿cómo se pudo abrir tu boca para comer del fruto que el Señor te había prohibido? A fuer de sincero, antes no tuve poder sobre vosotros, sino tan sólo después de que despreciaste el mandato del Señor, comenzó nuestra osadía y poder contra vosotros.

Entonces dijo Set a la serpiente:

—¡Que el Señor Dios te colme de invectivas! Apártate de la presencia de los hombres, cierra tu boca y enmudece, enemigo maldito, confusión de la verdad. Apártate de la presencia de la imagen del Señor Dios hasta el día que el Señor ordene que te pongan a prueba.

La serpiente repuso a Set:

—He aquí que me retirado de ante la imagen del Señor Dios, como tú has dicho.

Al punto se retiró, dejando a Set cosido a dentelladas (*VidAd* latina 37-39)¹⁵.

Y las fieras a las que domines se te rebelarán una y otra vez, porque no guardaste mi mandato (*VidAd* griega 24)

¹⁵ Versión similar en *Vida Griega de Adán y Eva* 10-12.

[En el tiempo del Mesías] vendrán las bestias del bosque a servir a los hombres; serpientes y dragones saldrán de sus cuevas y se someterán a un niño (*ApBar[sir]* 73,6).

Si obráis el bien, hijos míos, nos bendecirán los hombres y los ángeles, y Dios será glorificado entre los gentiles por vuestro medio. El diablo huirá de vosotros y las fieras os temerán. Pero al que no obre el bien, lo maldecirán los ángeles y los hombres, Dios se verá privado de gloria entre los gentiles por su causa, y el diablo habitará en él como en propio receptáculo. La fieras le dominarán y el Señor lo odiará (*TestNef* 8,4.6).

Si obráis el bien, incluso los espíritus inmundos se apartarán de vosotros y las fieras mismas os temerán (*TestBen* 5,2).

Haced lo mismo, hijos míos, y el espíritu de Belial huirá de vosotros, y ninguna obra malvada se enseñoreará de vosotros. Dominaréis a las fieras salvajes, teniendo con vosotros al Dios del Cielo (*TestIs* 7,7).

- Los ángeles servidores y los ángeles rebeldes

La presencia del mal en el mundo es explicada desde antiguo por obra de los ángeles que se rebelaron contra Dios y fueron arrojados de los cielos a la tierra. Los ángeles caídos son los demonios y diablos, cuyo jefe toma diversos nombres, también el de Satanás. Una primera versión de esta leyenda mítica se entrevé en Génesis 6,1-4, donde los hijos de Dios dejan el cielo para ayuntarse con las hijas de los hombres. Una versión ampliada, en 1 Henoc (etiópico) 6,1-7; 9,1-11: Azazel y Semyaza son los jefes de los ángeles rebeldes; Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel son los que piden a Dios el castigo¹⁶.

Otras leyendas judías dicen que la rebelión vino porque parte de los ángeles sintió envidia y celos por la creación de Adán.

Rabí Yehudah b. Batirah dice: Al principio estaba el primer hombre recostado en el Jardín del Edén y los ángeles servidores permanecían a su lado asándole carne y refrescándole el vino. La serpiente fue y lo vio, contempló su gloria y tuvo celos de él (*ARN A I,10*)¹⁷.

¹⁶ En el NT hay referencias a tal lucha en las alturas: Ap 12,7-10; 20,1-3. 10; 2 P 2,4; Judas 6.

¹⁷ Esta información es recogida en bSan 59b por R. Yudah ben Tema, quien explica que la carne descendía del cielo (el primer hombre fue creado para alimentarse de las hierbas del campo). La añoranza de Adán y Eva por la comida del paraíso es mencionada en la versión latina de la *Vida de Adán y Eva* 4: "Se pusieron a buscar y no hallaron nada igual a lo que habían tenido en el paraíso, sino tan sólo alimento de animales y bestias".

Según una leyenda, recogida en la *Vida de Adán y Eva* 7.17, el diablo aprovechó un momento en que Eva estaba sola: sus ángeles custodios habían subido al cielo para cumplir su servicio ante Dios. En la tradición targúmica el diablo tentador es Sammael, el ángel de la muerte, que Eva misma advirtió cuando vio venir a la serpiente (Tg Ps-J a Gn 3,6).

Esta historia está ya en la tradición tannaítica:

En ese mismo momento miraron los ángeles servidores, los cuales se habían unido como un acusador ante el santo, bendito sea, cuando el Santo, bendito sea, creó al primer hombre, diciendo ante Él: Señor del mundo, *¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ... Algo menor le hiciste que los ángeles ...* [Sal 8,5-9] (tSot 6,5).

y está contada sucintamente en *Pirqé de-Rabbí Eliezer* XIII,1-2 bajo el título: “La envidia, la concupiscencia y la ambición sacan al hombre del mundo”, título que recuerda la sentencia de Sab 2,24: *Por la envidia del diablo entró el pecado en el mundo*:

Decían los ángeles servidores ante el Santo, bendito sea:

—Señor de todos los mundos, *¿qué es el hombre para que te fijes en él?* [Sal 144,3],¹⁸ *es como un soplo* [Sal 144,4], *nada se le compara en el polvo* [Job 41,25].

Él les respondía:

—Así como vosotros me alabáis en las alturas, él proclama mi unidad en la tierra. Y además, ¿podéis vosotros imponer los nombres a todas las criaturas?

Se pusieron, pero no pudieron. Inmediatamente Adán se puso e impuso los nombres a todas las criaturas, según está dicho: *El hombre impuso nombres a todos los animales* [Gn 2,20] (PRE XIII,1).

La leyenda está ampliamente desarrollada en la patética confesión del diablo que recoge la *Vida latina de Adán y Eva*. La razón de la rebelión y la expulsión se especifica: cuando Adán fue creado a imagen de Dios, el arcángel Miguel obligó a todos los ángeles a adorar a Adán:

El diablo entre lágrimas le replicó:

—Adán, toda mi hostilidad, envidia y dolor vienen por ti, ya que por tu culpa fui expulsado de mi gloria y separado del esplendor que tuve en medio de los ángeles; por tu culpa fui arrojado a la tierra,

¹⁸ El mismo texto es citado en Hb 2,6 para mostrar al nuevo hombre superior a los ángeles.

Adán le contestó:

—¿Qué te he hecho o en qué está mi culpa, si no te había conocido?

Insistió el diablo:

—¿Qué estás diciendo? ¿Que no has hecho nada? Sin embargo, por tu culpa fui arrojado. Precisamente el día en que fuiste formado me arrojaron de la presencia de Dios y me expulsaron de la compañía de los ángeles, cuando Dios inspiró en ti el hálito vital y tu rostro y figura fueron hechos a imagen de Dios; cuando Miguel te trajo e hizo que te adorásemos delante de Dios, y dijo Dios: “He aquí que hice a Adán a nuestra imagen y semejanza”. Entonces salió Miguel, convocó a todos los ángeles y dijo: “Adora la imagen del Señor Dios”. Yo respondí: “No, yo no tengo por qué adorar a Adán”. Como Miguel me forzase a adorarte, le respondí: “¿Por qué me obligas? No voy a adorar a uno peor que yo, puesto que soy anterior a cualquier creatura, y antes de que él fuese hecho ya había sido hecho yo. Él debe adorarme a mí, y no al revés”. Al oír esto, el resto de los ángeles que estaban conmigo se negaron a adorarte. Miguel me insistió: “Adora la imagen de Dios”. Y contesté: “Si se irrita conmigo, pondré mi trono por encima de los astros del cielo y seré semejante al Altísimo”. El Señor Dios se indignó contra mí y ordenó que me expulsaran del cielo y de mi gloria junto con mis ángeles. De este modo fuimos expulsados por tu culpa de nuestras moradas y arrojados a la tierra. Al instante me sumí en el dolor, porque había sido despojado de toda mi gloria, mientras que tú eras todo mimos y alegrías. Por eso comencé a envidiarte, y no soportaba que te exaltaran de esa forma. Asedié a tu mujer y por ella conseguí que te privaran de todos tus mimos y alegrías, lo mismo que había sido yo privado anteriormente.

Al escuchar estas palabras, Adán gritó entre sollozos:

—Señor Dios, mi vida está en tus manos; haz que ese enemigo que intenta echar a perder mi alma se aleje de mí. Devuélveme, Señor, la gloria de la que fui expulsado.

Y el diablo desapareció de su vista. Adán, por su parte, se mantenía en su penitencia de cuarenta y siete días en el agua del Jordán (*Vid Ad latina 12-17*)

- El nuevo Adán

Él [el nuevo sacerdote que Dios suscitará] abrirá ciertamente las puertas del paraíso y apartará de Adán la espada amenazante. A los santos dará a comer del Árbol de la Vida y el espíritu de la santificación estará sobre ellos. Él atará a Belial y dará poder a sus hijos para pisotear a los malos espíritus (*TestLev 18,10-12*).

Una observación importante sobre la literatura apócrifa. Es posible que algunas de las obras apócrifas, aunque de origen judío, tengan interpolaciones y reescrituras cristianas (los especialistas decidirán). Para nuestro caso, lo único que demostrarían es que la interpretación de Marcos fue comprendida y seguida inmediatamente en los círculos de los primeros cristianos o judeo-cristianos.

d) Relectura de Mc 1,12-13 a la luz de la literatura judía extrabíblica y del macrotexto del NT.

Tras la lectura de la literatura judía extrabíblica, el cuadro que pinta Marcos nos resulta más expresivo: Jesús es el nuevo Adán —contra el que Satanás no puede—, reabre el paraíso y reinstaura la armonía de la creación. Los ángeles que sirven a Jesús evocan a los ángeles servidores de Adán; Satanás es el jefe de los que se rebelaron y causaron la desgracia de Adán, pero ahora fracasa en su intento de tentar a Jesús; las fieras del desierto ya conviven sin violencia en paz con el nuevo hombre. El mismo Dios —que por su Espíritu hizo la primera creación (Gn 1,2)— arrojó al hombre del paraíso (Gn 3,24, *καὶ ἐξέβαλεν τὸν Ἀδάμ*), y ahora con su Espíritu empuja (*ἐκβάλλει*) a Jesús al escenario de la nueva creación.

Esta interpretación del cuadro casa con la tipología de Adán expresada en el NT: Rm 5,12-21; 1 Co 15,22. 45-49¹⁹.

A la rebelión de los ángeles por la creación de Adán hay múltiples referencias en Hb 1-2, esp. 1,6: “Y al introducir al primogénito en el mundo dice: *adórenlo los ángeles* (Dt 32,43)”²⁰; el Sal 144,3 con el que los ángeles servidores protestan ante Dios contra la creación de Adán (tSot 6,5; PRE XIII,3) es el mismo con el que se arguye en Hb 2,6. El interés de Hb 1-2 es mostrar al Hijo, el nuevo hombre, superior a los ángeles. Otras referencias neotestamentarias a la rebelión de los ángeles y su precipitación al abismo: Ap 12,7-10; 20,1-3. 10; 2 P 2,4; Judas 6; cf. 2 Ts 2,3-12.

¹⁹ Cf. JEREMIAS, *TWNT* s. v. *Adam*.

²⁰ La cita sigue el texto de LXX y Qumrán: *υἱοὶ Θεοῦ*. La adoración a Adán fue el mandato que los ángeles recibieron según Vida latina de Adán y Eva 14-15: “Entonces salió Miguel, convocó a todos los ángeles y dijo: ‘Adora la imagen del Señor Dios’. Yo [Satanás] respondí: ‘No, yo no tengo por qué adorar a Adán’. Como Miguel me forzase a adorarte, le respondí: ‘¿Por qué me obligas? No voy a adorar a uno peor que yo, puesto que soy anterior a cualquier creatura, y antes de que él fuese hecho ya había sido hecho yo. Él debe adorarme a mí, y no al revés’. Al oír esto, el resto de los ángeles que estaban conmigo se negaron a adorarte”.

Las leyendas extrabíblicas son de muy diversa época y entre ellas hay muchas contradicciones. Pero todas se remontan a un núcleo que ya aparece en *1 Henoc* y *Jubileos* y es referido en la literatura tannaítica. Las diversas versiones que aparecen en los rabinos y midrasim tardíos, incluso en el Corán²¹ y en las tradiciones árabes, muestran sólo desarrollos y variantes de las primitivas historias. Todas coinciden en vincular la paz paradisiaca de los inicios (cf. Sal 104) con las promesas de paz cósmica de la literatura profética y sapiencial: Os 2,20; Is 11,6-8; Ez 34,25; Job 5,22-23.

El cuadro marcano puede tener muchos títulos. Uno podría ser *El Nuevo Adán* o *La Nueva Creación*.

2. Mc 1,29-31. La mujer recuperada

Me limitaré en este ejemplo sólo a tres detalles:

1. Se trata de una escena sin palabras (Mt; Mc sólo dice “le hablan de ella”; Lc sólo dice que Jesús reprendió a la fiebre, sin señalar qué palabras dijo). Como en el caso anterior, la acción de los personajes y el decorado transmiten el mensaje del narrador.

2. Las tres versiones ilustran muy bien el principio rabínico de que no hay textos ociosos. Ante los “paralelos” hay que preguntar: *mah talmud lomar*, ¿qué nuevo se quiere decir? Por supuesto, todos conocéis muy bien la exégesis: Mt, como *relato de vocación*; Lc, como *exorcismo*; Mc como metáfora de *resurrección*.

Ciñéndonos al texto de Mc, los personajes importantes son *Jesús* y la *suegra de Pedro*; los cuatro acompañantes de Jesús no intervienen en absoluto. Ninguno de los personajes dice palabra alguna; el sentido de la escena se revela exclusivamente en la acción. *La acción de Jesús* es muy simple: la levantó tomándola de la mano. Al faltar la palabra del taumaturgo (cf. 1,41; 2,5.9; 3,4.5; 5,34; 7,34; 10,52), el gesto queda realizado. El vocabulario está muy escogido: la expresión “tomar de la mano” — κρατήσας τῆς χειρὸς — la usa Mc sólo aquí y cuando resucita a la hija de Jairo (Mc 5,41) y al niño lunático (Mc 9,26-27); en ambos casos usa el verbo *egeiro*. *La acción de la mujer* es igualmente simple: se puso a servirles. El análisis de las formas ha visto en el gesto de la mujer sólo la confirmación del milagro: la mujer, *recuperada*, vuelve a su trabajo y a la atención servicial a los invitados, propia del ama de casa. Pero en la dimensión teológica y evocadora de la escena, el servicio de

²¹ Corán 2,28-39; 7,11-27; 1,26-50.

la mujer *resucitada* significa un *cambio de vida*: la adhesión al discipulado²². Mc, que señaló al principio la presencia de los discípulos, los vuelve a evocar al final: “ella *los servía*”.

3. Abandonamos aquí nuestro método de buscar textos fuente, relectura, textos extrabíblicos etc. para aportar sólo un detalle de la literatura rabínica.

Tomar de la mano y levantar

En el Talmud hay tres relatos de curaciones que tienen un estrecho parecido con el de Mc:

R. Hiyya²³ cayó enfermo y vino a visitarlo R. Yohanán.²⁴ Éste le dijo: “¿Te son queridos los sufrimientos?”²⁵. Le contestó: “Ni los sufrimientos ni su recompensa”. Aquél le dijo: “*Dame tu mano*”. Éste le tomó la mano y lo levantó.

R. Yohanán cayó enfermo y R. Hanina²⁶ fue a visitarlo. Éste le dijo: “¿Te son queridos los sufrimientos?”. Le contestó: “Ni los sufrimientos ni su recompensa”. Aquél le dijo: “*Dame tu mano*”. Éste le tomó la mano y lo levantó. ¿Por qué no pudo R. Yohanán levantarse a sí mismo?²⁷ Respondieron: “El que está atado no puede soltarse a sí mismo de su prisión”²⁸.

²² La realidad del discipulado y su concepto debió evolucionar. En un principio parece que sólo se contempla el discípulo que lo deja todo y sigue a Jesús materialmente (los itinerantes); después están los sedentarios que participan en la mesa con Jesús (Mc 2,15) y los que en el momento de la persecución toman la cruz de Jesús (Mc 8,34; 10,32ss); finalmente los que materialmente asisten a Jesús en las necesidades materiales, singularmente las mujeres. Cf. G. THEISSEN, *La redacción de los Evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico* (Salamanca 2002) 44-50; *Colorido local y contexto histórico en los Evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica* (Salamanca 1997) 313s.

²³ Probablemente Hiyya bar Abba, discípulo de Yohanán bar Nappaha y Eleazar ben Pedat.

²⁴ Yohanán bar Nappaha, “el herrero” (entre 180-279; pA2). Famoso por su belleza, quizás por un juego de palabras con su nombre: *nappah*, “el que inflama el deseo”.

²⁵ *yissurin*, “tormentos o desgracias”.

²⁶ Ciertamente no Hanina ben Dosa. Hay varios amoraítas de este nombre; probablemente se trata de Hanina bar Hama, *ab bet din* de Séforis (pA1). No se debe confundir a estos Hanina y Yohanán con Hanina ben Dosa y Yohanán ben Zakkai, que protagonizaron episodios semejantes.

²⁷ La pregunta es pertinente, pues Yohanán había curado a Hiyya.

²⁸ Juego de palabras por la homofonía entre *yissurin* y *bet ha-’esurim*, “prisión”.

R. Eleazar²⁹ cayó enfermo y R. Yohanán fue a visitarlo. [Vio que yacía en una casa oscura, entonces extendió su brazo y (la casa) se iluminó³⁰. Vio que R. Eleazar yacía llorando. Le dijo: “¿Por qué lloras? ¿Es porque no has estudiado suficiente Torah? Se nos ha transmitido que tanto el que ofrece mucho como el que ofrece poco son iguales, con tal que dirija el corazón al Cielo.³¹ ¿O es por el sustento? ¡Ningún hombre es digno de dos mesas!³² ¿O es por (la carencia de) hijos? ¡Aquí están los huesos de mi décimo hijo!”. Le replicó: “Lloro por esta belleza que va a pudrirse en la tierra”. Le dijo: “Si es por esto, tienes razón para llorar”, y ambos lloraron juntos. Después³³ le dijo: “¿Te son queridos los sufrimientos?”. Le contestó: “Ni los sufrimientos ni su recompensa”. Aquél le dijo: “*Dame tu mano*”. *Éste le tomó la mano y lo levantó* (bBer 5b).

Los tres relatos muestran el mismo modelo literario: tomar de la mano y levantar al enfermo. El paralelismo llamativo con el texto evangélico indica que el modelo ya existía cuando Marcos escribía. El comentario a la segunda curación (el atado no puede soltarse, por eso hay que levantarlo) señala también que no era indiferente usar la voz activa o la reflexiva. Lo verdaderamente llamativo en este relato es que la curación se realiza sin ninguna oración a Dios ni intervención expresa divina. También en este punto hay coincidencia con el texto neotestamentario, contra el común de la tradición bíblica y rabínica.

3. Mc 1,21-28, Poderoso en obras y palabras

Me limitaré en este ejemplo a un apunte sobre el escenario: la localización, nada inocente, en Cafarnaúm, cuando los comentaristas suelen entender este episodio como un doblete del de la sinagoga de Nazaret³⁴. Cafarna-

²⁹ Eleazar ben Pedat, muerto en 279 (pA3).

³⁰ La belleza que irradiaba de su rostro daba luz a la casa.

³¹ La sentencia, en mMen 13,11; Sifra NedPrq 9,7; bMen 110b.

³² Quizás hay aquí una referencia al estudio y la riqueza, que no siempre van unidas.

³³ El texto entre corchetes está en arameo, mientras que el relato de las tres curaciones es hebreo. Se evidencia que el texto arameo es un añadido para introducir la leyenda sobre la belleza de R. Yohanán (cf. bBM 84a).

³⁴ El cliché de Mc 1,21-22, en la sinagoga de Cafarnaúm, está calcado en Mc 6,1-2, en la sinagoga de Nazaret: “Y salió de allí y va a su patria, y le seguían sus discípulos. Y, llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos, al escucharlo, se admiraban —ἐξεπλήρουντο— ...”; igualmente la versión de Lc 4: “(16) Y fue a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, en el día del sábado entró en la sinagoga (...) (22) Y todos asentían y

úm es en su etimología *Kefar Nahum*, “la villa de Nahum”. En Nah 2,1 leemos:

Ve ahí sobre las montañas los pies del *heraldo que anuncia* –*mebaššer mašmi'a*; LXX, εὐαγγελιζομένου καὶ ἀπαγγελλοντος– la paz. Celebra, joh Judá!, tus fiestas, cumple tus votos, pues no volverá a pasar por ti *el perverso* –*beliyya'al*–, *ha sido exterminado por completo*.

Beliyya'al es nombre del diablo. En el AT aparece como divinidad de los infiernos: “los torrentes de *Beliyya'al*” (2 S 22,5; Sal 18,5), torrentes destructores, y se usa preferentemente como nombre determinante de personas o cosas para expresar su maldad; en Nah 2,1 encarna la maldad de la ciudad de Nínive. En la expulsión del espíritu impuro, la primera acción salvadora de Jesús, se cumple Nah 2,1: ha llegado el heraldo del Evangelio y “*Beliyya'al* ha sido exterminado por completo”.

La referencia a *Beliyya'al* en nuestra perícopa me parece tanto más clara por la única referencia que a él tenemos en el NT: 2 Co 6,15, “¿Qué armonía –*συμφώνησις*– hay de Cristo con Belial?”, perfectamente paralela a Mc 1,24: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno?”.

La *inmediatez* –*εὐθύς*– con que Jesús entra en la Sinagoga para enfrentarse con el espíritu inmundo aparece también como el cumplimiento de

He aquí que envío mi mensajero para que prepare el camino ante mí, y vendrá *de súbito* –*w-pit'om*– a su Templo el Señor (...) (2) Y ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y *quién es el que podrá seguir en pie cuando Él se manifieste?* (Mal 3,1).

En el texto de Mc tenemos el cumplimiento del oráculo de expulsión del espíritu impuro:

En aquel tiempo habrá una fuente abierta para la casa de David y los moradores de Jerusalén para [lavar] el pecado y la impureza (2) Y sucederá en aquel día –oráculo de Yhwh Sebaot– que extirparé del país los nombres de los ídolos y no serán ya mencionados, y asimismo *expulsaré del país a los profetas y el espíritu de impureza* –*rū^ah ha-ṭum'āh*; LXX: τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον– (Zac 13,1-2)

Sólo aquí en todo el AT tenemos el sintagma “espíritu de impureza”, por lo que resulta muy probable que el evangelista esté pensando en el cumpli-

se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios”. Algunos se plantean si no se trata del mismo episodio desdoblado en dos narraciones en Mc (Cafarnaúm –Mc 1,21-28– y Nazaret –6,1-6–) y en Lc (Nazaret –Lc 4,16-24– y Cafarnaúm –Lc 4,31-37–).

miento del oráculo, tanto más cuanto el espíritu impuro carece de nombre en el exorcismo.

Por supuesto, el texto fuente más evidente, que todos los comentaristas han advertido es 1 R 17, 17-24 (curación del hijo de la viuda de Sarepta), una vez más un episodio de Elías, con paralelismos literarios claros:

¿Qué tengo yo contigo, hombre de Dios —mah-llī wā-lāk 'iš ha-
 'ēlohîm—? ¿Has venido a mí para recordar mi culpa y matar a mi hijo?
 (v. 18), Ahora sé que eres hombre de Dios y que la palabra de Yhwh
 es verdad en tu boca (v. 24).

IV. NOTA FINAL CONCLUSIVA

Valoración de la maestría de los narradores o escribas cristianos. ¿Dónde y cómo adquirieron tan profundo e innovador conocimiento de las Escrituras? ¿En qué consistió la enseñanza que, según Marcos, Jesús fue impartiendo a los discípulos? Es evidente que la raíz está en la figura de Jesús, que supuso para sus discípulos un cambio de paradigma en la interpretación de las Escrituras; pero se debe ser más concreto y suponer —y probar, en la medida de lo posible— la enseñanza directa del Maestro.

Resumen.- Este artículo expone simplemente una metodología para el estudio y la presentación de la exégesis de los relatos evangélicos. El presupuesto es la constatación de que las escenas evangélicas se muestran como cumplimiento de las Escrituras. El primer paso es, pues, identificar los textos fuente del AT. Seguidamente se aborda la tradición judía extrabíblica, que aporta datos sobre interpretaciones que eran corrientes en la época testamentaria o desarrollan la tradición del AT.

Summary.- *This paper is only a methodology for the study and presentation of the Gospels' narratives. It is assumed that the Gospels' narratives are written as fulfilment of the Holy Scriptures. The first step is to identify the OT source-texts. Second, we tack the Jewish extrabiblical tradition, where current Jewish interpretations in NT times are shown, and develop the OT traditions.*